

Como polemista fue el señor Borda acerado, incisivo, pero siempre culto, y en su alta posición social fue apreciado al igual por partidarios y por contendores.

Como liberal, sus servicios a la causa fueron valiosos, constantes y desinteresados. Era la última reliquia que nos quedaba de ese grupo de viejos patricios, hombres sin tacha, que llenos de civismo, estuvieron siempre listos a sacrificarse por la causa en la que ellos veían el bien de su patria, y que en la época más difícil para el partido constituyeron el Directorio Liberal, del cual fue el señor Borda su Secretario.

El primero de ellos que bajó a la tumba en las postrimerías del siglo pasado fue el doctor Salvador Camacho Roldán, la alta mentalidad, el gran carácter. Le siguió, casi al mismo tiempo, Gil Colunje, de iguales virtudes y merecimientos.

A Colunje le siguió Luis A. Robles, nervio del partido, que en el Congreso fulminaba, confundía con su verbo ardoroso y brillante a los que en pugna partidaria iban contra el bien de la patria y sus instituciones republicanas. El doctor Robles murió en la edad mejor y más valiosa y prometedora de la vida, víctima de enfermedad contraída en un viaje en 1897, en servicio de su causa.

Y luego, al principiar el siglo, el probo, el alto espíritu, la rectitud hecha hombre, el patriotismo hecho corazón y cerebro, el doctor Aquileo Parra,